

# Ferecides de Siros y Ferecides de Atenas. Una nueva aproximación\*

Jordi PAMIAS

Universitat Autònoma de Barcelona

## RESUMEN

La escasez y la brevedad de las citas directas atribuidas a Ferecides de Siros y a Ferecides de Atenas no invitan a distinguir a un autor de otro a partir de argumentos estilísticos o lingüísticos. En cambio, existen indicios de índole histórico-literaria e histórico-cultural que pueden aportar nuevas pruebas a la «cuestión ferecida». El tratamiento de los catasterismos, atestiguados en la obra de Ferecides de Atenas, es incompatible con la producción arcaica de un teólogo y *Wundermann* como Ferecides de Siros.

## PALABRAS CLAVE

Ferecides de Atenas, Ferecides de Siros, literatura griega, mitografía griega, mitología griega, catasterismo, historia de la astronomía, historia de la astrología.

## ABSTRACT

Scarcity of direct quotations attributed both to Pherekydes of Syros and Pherekydes of Athens does not encourage distinguishing between them on stylistic and linguistic grounds. Rather, arguments based on literary and historico-cultural evidence may contribute to the «Pherekydean Question». Catasterisms, as witnessed in the work of Pherekydes of Athens, are incompatible with the archaic production of a theologian and *Wundermann* like Pherekydes of Syros.

## KEY WORDS

Pherekydes of Athens, Pherekydes of Syros, Greek Literature, Greek Mythography, Greek Mythology, Catasterism, History of Astronomy, History of Astrology.

---

\* Este artículo es un primer resultado del proyecto de investigación sobre Ferecides, que recibió una beca para Jóvenes Investigadores otorgada por el Deutscher Akademischer Austauschdienst (en Colonia, Alemania). Quiero dejar constancia del apoyo que recibí del Prof. José L. García Ramón por su hospitalaria acogida en Colonia, en verano de 2003, por el gran interés que puso en mi investigación y por las indicaciones y sugerencias con las que guió mi trabajo. La investigación se integra en el proyecto «Edición comentada de los mitógrafos griegos» (BFF2003-03080), dirigido por el Dr. Francesc J. Cuartero Iborra y subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

§ 0. La existencia de un Ferecides de Siros (teólogo y filósofo) y un Ferecides de Atenas (mitógrafo y genealogista, recopilador de ἱστορίαι) fue *verité acquise* hasta Wilamowitz (1905: 34; cf. Wilamowitz, 1926)<sup>1</sup>. Según éste, Ferecides debe ser observado como una denominación colectiva aplicada a cualquier escrito redactado en prosa jonia arcaica –del mismo modo que Homero cubrió el ἔπος jonio e Hipócrates el corpus de libros y tratados médicos. El hecho de que a partir de época helenística aparezca atestigüado un Ferecides de Atenas al lado de Ferecides de Siros sería sólo el fruto de una construcción de los filólogos alejandrinos. Basándose en el estilo y en el dialecto de algunos fragmentos, Eratóstenes (FGH 241F10) habría inferido la existencia de otro Ferecides, distinto del teólogo de Siros. Efectivamente, la mayoría de referencias a Ferecides no van acompañadas de epíteto alguno (Σύριος, θεολόγος o bien Ἀθηναῖος, γενεαλόγος). Pero un documentado artículo de Jacoby (1947) presentaba una seria objeción a las tesis de Wilamowitz. Si las fuentes antiguas se refieren a menudo a Ferecides sin distinción alguna, es porque los autores que utilizan como autoridad al teólogo o al mitógrafo pertenecen a círculos distintos, de modo que la confusión difícilmente puede producirse (aunque a veces los contenidos pueden solaparse)<sup>2</sup>. Por lo demás, la selección de los materiales, su tratamiento, y en general la «attitude of mind» (Jacoby, 1947: 16), son manifiestamente distintos. La discusión de las fechas sugiere que Ferecides de Atenas escribió a comienzos del siglo V a. C.<sup>3</sup>. Sea o no oriundo de Atenas, el mitógrafo Ferecides es considerado un ateniense (al igual que Acusilao escribe en jonio pero nadie cuestiona su nacionalidad argiva). Los argumentos de Jacoby parecían dejar zanjada la cuestión. Sin embargo, en los últimos años hemos asistido a una revisión de la documentación existente y a un renacimiento de la «cuestión ferecidea». En 1997, Toye retomaba los argumentos de Wilamowitz para cuestionar la existencia de Ferecides de Atenas. Los principales indicios esgrimidos son los siguientes:

i) La ausencia de información biográfica sobre Ferecides de Atenas es sorprendente (en cambio, sobre Ferecides de Siros disponemos de abundantes datos biográficos).

ii) La mayoría de citas (de autores como Plutarco, Apolodoro, Ateneo) mencionan a Ferecides sin añadir gentilicio alguno. Habida cuenta del uso que los filósofos (sobre todo estoicos) hacen de los mitógrafos (llamados *archaioi syngraphais*) para sus discusiones sobre la naturaleza de los dioses, la distinción entre un Ferecides teólogo y un Ferecides mitógrafo habría sido insoslayable.

<sup>1</sup> Cf. Geffcken (1926a: 98; 1926b: 102). Sin embargo, Geffcken lee mal a Wilamowitz (el cual no pone en duda la existencia de *dos* libros distintos) cuando afirma que existe una única obra de un autor que es «*ebenso Mystiker wie Erzähler von Volksmärchen*».

<sup>2</sup> Vid. por ejemplo Pherecyd. fr. 54 (Fowler), con el comentario de Schibli (1990: 80).

<sup>3</sup> Otros críticos, de acuerdo con otros supuestos, han intentado fechar en esta misma época la producción mitográfica de Ferecides. Vid. Momigliano (1932); Huxley (1973).

iii) El análisis estilístico sugiere que la prosa de los fragmentos atribuidos a uno y a otro Ferecides no puede deslindarse. El griego es simple, no afectado, la estructura es paratáctica, y es habitual la repetición de palabras y de frases (al estilo de los «folk-tales»)<sup>4</sup>.

iu) Los títulos de las obras son intercambiables (*Theogonia* o *Theologia* o *Historiai*). Aduce el ejemplo de Acusilao, cuya obra es llamada *Historiai* pero incluye una *theogonia*. La obra es de un historiador en la medida que los griegos consideran los mitos heroicos como integrantes de su pasado histórico. Al igual que Acusilao, su obra empieza con una teogonía.

Finalmente, Robert L. Fowler (1999), el reciente editor de los mitógrafos primitivos (*uid.* Fowler, 2000), toma partido en la «cuestión ferecidaea». Replica, punto por punto, los argumentos de Toye (*uid. supra: i, ii, iii y iv*). Especialmente concluyentes son los argumentos basados en el contenido de los fragmentos y en la forma de tratar el material mítico: es infranqueable la distinción entre los fragmentos atribuidos al ateniense (genealogías heroicas) y los atribuidos al teólogo (cosmogonía). Fowler insiste, por lo demás, en argumentos lingüísticos y estilísticos<sup>5</sup>.

§ 1. Las citas directas de ambos Ferecides que han llegado a nosotros son, a mi modo de ver, demasiado escasas y demasiado breves para apoyar cualquier argumento sobre fundamentos lingüísticos y de estilo. Mucho más sólidas serán las pruebas basadas en el contenido mitológico, filosófico y teológico de las obras en cuestión. En efecto, las implicaciones histórico-culturales de una cosmogonía alternante con la hesiódica, como la que propone Ferecides de Siros, es insoslayable: su obra está instalada en una tradición cosmogónica, de antiquísimas raíces orientales, que tiene en Grecia su principal representante en Hesíodo y sus ramificaciones en las tradiciones cosmogónicas épicas (Orfeo, Museo) y filosóficas (búsqueda del ἀρχή). Por consiguiente, los intentos (de Wilamowitz, de Toye) de borrar la distinción entre una obra teológica (cuyo contenido es cosmogónico) y una mitográfica (genealogías heroicas) serán en vano. Se trata de dos géneros absolutamente distintos —aunque el contenido de uno y otro pueda eventualmente llegar a solaparse (*uid. supra*, nota 2).

Otro punto de apoyo deben ser los argumentos histórico-textuales. En efecto, incluso aceptando que la división en diez libros no es la original sino que es producto de una reelaboración de época alejandrina (de acuerdo con la longitud de los rollos: Fritz, 1967b: 63), es de suponer que si la obra de Ferecides contenía una cosmogonía y

<sup>4</sup> Son rechazables, según Toye (1997: 544 ss.), las características que Lilja (1968: 120-135) pretende identificar en uno y otro autor.

<sup>5</sup> Para las principales características del jonio de Ferecides tenemos a disposición, a parte del manual de Lilja (1968), el reciente estudio de Dräger (1995).

una teogonía, éstas habrían constituido su comienzo. Pero difícilmente puede explicarse que la compleja cosmogonía y teogonía de Ferecides pudiese concentrarse en el libro primero —y aparte dejar espacio para la genealogía y actividades heroicas de Ayan-te, Asclepio y Aquiles (como indican los primeros fragmentos atribuidos al primero de los diez libros de Ferecides: *uid.* Pherecyd. fr. 1-3 Fowler). Del mismo modo, es difícil explicarse por qué todos los fragmentos teogónicos que transmiten los antiguos se remiten solamente a la autoridad de Ferecides de Siros sin mencionar nunca el libro primero (*cf.* Fowler, 1999).

§ 2. Un análisis atento de los fragmentos ferecideos demuestra que existe, todavía, otro indicio interno, de índole histórico-literaria e histórico-cultural, que invita a aislar de Ferecides de Siros la producción de su homónimo ateniense. En efecto, el corpus de fragmentos atribuidos a Ferecides de Atenas atestigua inequívocamente transformaciones en constelación, conocidas en griego con el *terminus technicus* de catasterismo (καταστερισμός). En este punto es necesario subrayar que Ferecides de Atenas no se limita a mencionar las configuraciones astrales, sino que elabora un relato completo y coherente que da cuenta de los orígenes de la constelación. La prolongación de los logros terrenales de un personaje u objeto del acervo mitológico griego culmina con un *dénouement* artificial, consistente en la metamorfosis en constelación por obra de un agente divino, lo cual constituye un catasterismo *proprio sensu*.

Pero los precedentes y la evolución de esta formación literaria pueden reconstruirse históricamente hasta los comienzos de la literatura griega. A pesar de que la *Ilíada*, ciertamente, menciona ya algunas agrupaciones estelares, Homero no proyecta *background* mítico alguno sobre las constelaciones. A propósito de la descripción del escudo de Aquiles (*Il.* XVIII 485-487), el poeta aprovecha para mencionar las constelaciones cinceladas por Hefesto, incluyendo a las Pléyades, las Híades, Orión y la Osa (conocida también con el nombre de Carro)<sup>6</sup>. Estas estrellas facilitan valiosas indicaciones al campesino antes de que se haya desarrollado un calendario riguroso y fiable. Además, Ulises utilizará las Pléyades, el Boyero y la Osa para orientarse en su navegación (*Hom. Od.* V 272-273). Juntamente con el Perro de Orión (o sea, Sirio: *Hom. Il.* XXII 29), estas constelaciones constituyen el grueso de conocimientos astronómicos del poeta. Pero para Homero existe todavía una distinción entre la figura mitológica y la configuración astral, aunque ambas puedan compartir el nombre<sup>7</sup>.

Comparado con Homero, detectamos una cierta evolución en Hesíodo<sup>8</sup>. En *Trabajos y días*, las Pléyades aparecen nuevamente, ahora personificadas como vírgenes Ἀτλα-

<sup>6</sup> Sobre la descripción de las constelaciones del escudo de Aquiles, *uid.* Phillips (1980), Hannah (1994-1995).

<sup>7</sup> Para la diferencia entre «Sagengestalt» y «Sternbild» en la poesía homérica, *cf.* Küentzle (1897: 1 ss.: 14).

<sup>8</sup> Para la astronomía de Homero y Hesíodo, *uid.* Lorimer (1951); Dicks (1970: 27-38).

γενεῖς o 'hijas de Atlas' (Hes. *Op.* 383)<sup>9</sup>. En el mismo poema, la puesta de las Pléyades es explicada como si las muchachas huyesen de Orión (*Op.* 619-620). En la futura forma, ya desarrollada, del catasterismo, las Pléyades, acosadas por Orión, serán colocadas en el firmamento, junto con éste, donde la persecución continúa eternamente. Sin embargo, para Hesíodo, huida y persecución son sólo expresiones comunes para referirse a las posiciones relativas de las constelaciones en el cielo —haya o no haya un trasfondo mitológico<sup>10</sup>. Sea como fuere, esta imagen poética puede ser considerada como un primer paso en el proceso del *Fabulieren* en torno a las constelaciones, que conducirá a la formación del catasterismo. En efecto, en el umbral de la época clásica, el poeta Simónides (*fr.* 555 *PMG*) sigue los pasos de Hesíodo y llama explícitamente hijas de Atlas a las Pléyades. Éstas son descritas inequívocamente, además, como Πλειάδες οὐρανίαι. Pero el poeta no se entretiene en buscar una justificación de su presencia en el cielo.

La época clásica llevará a cabo un paso decisivo que proporcionará, eventualmente, un trasfondo mítico a determinadas constelaciones. Las viejas figuras impersonales del firmamento serán sustituidas, progresivamente, por héroes, animales monstruosos u objetos procedentes de la mitología. En ciertos casos se articulará un relato completo que dará cuenta de los orígenes de una constelación. El apéndice astral, sin embargo, debe ser observado como un artificio literario, erudito o mitográfico, puesto que el catasterismo constituye una sofisticación que no entronca con las creencias populares. En efecto, a pesar de que hoy cuestionamos la vieja *fable convenue* que afirmaba que el culto astral era absolutamente extraño en Grecia, lo cierto es que, a diferencia de las culturas mesopotámicas, los griegos de época clásica nos revelan huellas muy débiles de religión astral (como, por ejemplo, la heliolatría)<sup>11</sup>. En cualquier caso, los relatos catasterísmicos en torno a las constelaciones no insinúan ningún trasfondo religioso o cultural sino que exhiben un elaborado y erudito refinamiento literario. E incluso, en su forma ya definitiva, el catasterismo alejandrino puede no constituir una metamorfosis

<sup>9</sup> Aunque *uid.* el comentario *ad locum* de West (1978: 255): originariamente se trata de ninfas locales, sin parentesco alguno entre ellas, procedentes de regiones diversas. De acuerdo con West, antes del s. v a. C. los adjetivos con la terminación -γενεῖς «are normally not patronymics but refer to the place, manner, or station of birth».

<sup>10</sup> Cf. West (1978: 314). Los poemas hesiódicos, incluso la *Astronomía* pseudo-hesiódica, no contenían mitos astrales propiamente dichos. El *fr.* 149 Merkelbach-West (= D.S. IV 85, 5; perteneciente al *Catálogo*, y no a la *Astronomía*, según estos editores) no puede ser atribuido en su totalidad a Hesíodo. Las palabras de Diodoro que describen el catasterismo tienen otra procedencia porque la terminología que utiliza revela la influencia de la tradición eratóstenica: cf. μεγάλης τιμῆς τετύχηκε καταριθμούμενος (Eratosth. *Cat.* XI); δόξης χάριν τυχοῦσαι (Eratosth. *Cat.* XXVIII); μνήμησ ἐν τοῖς ἄστροις (Eratosth. *Cat.* IV); μνήμην (Eratosth. *Cat.* X).

<sup>11</sup> Para la heliolatría, *uid.*, por ejemplo, Hamdorf (1964: 17 ss.); cf. Fitzpatrick (2001: 99-100). Por otra parte, la vieja creencia popular según la cual el alma se convertía en estrella (aunque no en constelación) después de la muerte, admitida por algunos filósofos presocráticos y por los primeros pitagóricos, no fue nunca desarraigada del todo. Cf. Cumont (1949: 183). *Vid.* la inscripción funeraria de Amorgos discutida por Haussoullier (1909: 5-8).

o un viaje astral, sino que a menudo la constelación es concebida sencillamente como una imagen o trasunto de un personaje u objeto mitológico<sup>12</sup>.

En este proceso de mitificación del cielo Ferecides de Atenas ha desempeñado un papel preponderante. De hecho, es el primer autor griego que atestigua mitos catasterismos propiamente dichos. A este respecto, el catasterismo de las Híades es significativo porque sus orígenes y antecedentes se pueden rastrear hasta los albores de la literatura griega. Esta constelación aparece solamente mencionada en Homero (*Il.* XVIII 486). La *Astronomía* pseudo-hesíodica, que describe las Híades como ninfas, conoce a cada una de ellas con un nombre, de modo que estas estrellas están ya personificadas (*cf.* Hes. *fr.* 291)<sup>13</sup>. Sin embargo, no da cuenta de su presencia en el cielo. Habrá que esperar a Ferecides de Atenas para que la constelación tenga garantizada su raigambre mítica (*Pherecyd. fr.* 90 Fowler). La reconstrucción del mito catasterismico de Ferecides abarcaría los siguientes episodios: las Híades, siete ninfas de Dodona, reciben el encargo de cuidar del pequeño Dioniso antes de mandarlo a Tebas para que Ino se ocupe de él. En agradecimiento por sus servicios, Zeus coloca a las Híades en el cielo. Parece, además, que el relato de Ferecides incluía alguna especulación etimológica que conectaba a las Híades con Ὕψις (epíteto de Dioniso y de Sêmele).

Es Ferecides de Atenas, pues, el primer autor en haber elaborado un relato coherente que concluye con una metamorfosis en constelación de las ninfas nodrizas. Junto con el catasterismo de la Corona de Ariadna, estelizada en honor de Dioniso (*cf.* *Pherecyd. fr.* 148 Fowler), este episodio de las Híades constituye el primer catasterismo *proprio sensu* de la tradición griega.

Los episodios catasterismicos de Ferecides de Atenas representan, en suma, un peldaño decisivo en una lenta evolución histórico-literaria que remonta, en última instancia, a los momentos primerizos de la poesía griega arcaica. Es cierto que al proceso de mitificación del cielo pueden haber contribuido fenómenos concomitantes, como los cambios religiosos que se precipitan en Grecia a partir del siglo V a. C. (en concreto, las limitaciones del antropomorfismo de los dioses antiguos y la influencia babilonia)<sup>14</sup>. Sea como fuere, la datación necesariamente «moderna» de los catasterismos, ya desarrollados, de Ferecides de Atenas los hace incompatibles con la producción

<sup>12</sup> Para la concepción de las constelaciones como imagen (εἶδωλον), trasunto (μίμημα), copia (τύπος) o figura (εἰκὼν) de un personaje u objeto mitológico, *cf.* Eratosth. *Cat.* II; *Cat.* IV; *Cat.* XIV; *Cat.* XXV; *Cat.* XXVI; *Cat.* XXXV; *Cat.* XLI. Los términos lingüísticos empleados por Eratóstenes y por otros sugieren, además, que los recopiladores de catasterismos no observaban el firmamento cuando describían las constelaciones, sino que utilizaban un modelo iconográfico —probablemente un planisferio con representaciones figuradas (*uid.* Stückelberger, 1990).

<sup>13</sup> En efecto, sería difícil de creer que un poema llamado *Astronomía* mencionase a unas ninfas (las Híades), sin referirse al mismo tiempo a la constelación homónima. La *Astronomía* pseudo-hesíodica remonta probablemente al s. VI a. C., pero es atribuida a Hesíodo por la tradición.

<sup>14</sup> *Vid.*, a este respecto, Pérez Jiménez (1994: 16 ss.).

arcaica de un teólogo y *Wundermann* como Ferecides de Siros. Observados desde una amplia perspectiva histórico-cultural, los mitos astrales del mitógrafo ateniense constituyen el remate formal, aunque todavía experimental, de este tipo concreto de metamorfosis. Y, finalmente, representan el puente hacia la futura explotación sistemática del catasterismo alejandrino, cuyo más célebre representante será Eratóstenes de Cirene.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CUMONT, Franz (1949), *Lux Perpetua*, Paris.
- DICKS, D. R. (1970), *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Ithaca-New York.
- DRÄGER, Paul (1995), *Stilistische Untersuchungen zu Pherekydes von Athen. Ein Beitrag zur ältesten ionischen Prosa*, Stuttgart.
- FITZPATRICK, David (2001), «Sophocles' *Tereus*», *CQ* 51: 90-101.
- FOWLER, Robert L. (1999), «The Authors Named Pherekydes», *Mnemosyne* 52: 1-15.  
— (2000), *Early Greek Mythography. I. Texts*, Oxford-New York.
- FRITZ, Kurt von (1967a), *Die Griechische Geschichtsschreibung. Band I. Von den Anfängen bis Thukydides. Text*, Berlin.
- (1967b), *Die Griechische Geschichtsschreibung. Band I. Von den Anfängen bis Thukydides. Anmerkungen*, Berlin.
- GEFFCKEN, Johannes (1926a), *Griechische Literaturgeschichte. Erster Band. Von den Anfängen bis auf die Sophistenzeit*, Heidelberg.
- (1926b), *Griechische Literaturgeschichte. Erster Band. Von den Anfängen bis auf die Sophistenzeit. Anmerkungen*, Heidelberg.
- HAMDORF, Friedrich W. (1964), *Griechische Kultpersonifikationen der vorhellenistischen Zeit*, Mainz.
- HANNAH, Robert (1994-1995), «The Constellations on Achilles' Shield (*Iliad* 18. 485-489)», *ElectronAnt* 2/4 December 1994.
- HAUSSOULLIER, Bernard (1909), «ΑΣΤΗΡ...ΓΕΝΟΜΗΝ», *RPh* 33: 5-8.
- HUXLEY, George (1973), «The Date of Pherekydes of Athens», *GRBS* 14: 137-143.
- JACOBY, Felix (1947), «The First Athenian Prose-Writer», *Mnemosyne* 13: 13-64.
- KÜENTZLE, Heinrich (1897), *Über die Sternsagen der Griechen*, Karlsruhe.
- LILJA, Saara (1968), *On the Style of the Earliest Greek Prose*, Helsinki.
- LORIMER, H. L. (1951), «Stars and Constellations in Homer and Hesiod», *ABSA* 46: 86-101.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1932), «Per l'età di Ferecide ateniese», *RIFC* 10: 346-351.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (1994), «La doctrina de las estrellas: tradición histórica de una ciencia», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y Astrología. De los orígenes al Renacimiento*, Madrid: 1-42.
- PHILLIPS, J. H. (1980), «The Constellations on Achilles' Shield», *LCM* 5/8: 179-180.
- SCHIBLI, H. S. (1990), *Pherekydes of Syros*, Oxford.
- STÜCKELBERGER, Alfred (1990), «Sterngloben und Sternkarten. Zur wissenschaftlichen Bedeutung des Leidener Aratus», *MH* 47: 70-81.
- TOYE, D. L. (1997), «Pherekydes of Syros: Ancient Theologian and Genealogist», *Mnemosyne* 50: 530-560.

- WEST, Martin L. (1978), *Hesiod. Works & Days. Edited with Prolegomena and Commentary by M. L. West*, Oxford.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, Ulrich von (1905), «Die griechische Literatur des Altertums», en U. v. Wilamowitz-Moellendorff, K. Krumbacher, J. Wackernagel, F. Leo, E. Norden, F. Skutsch, *Die griechische und lateinische Literatur und Sprache. Die Kultur der Gegenwart. Teil I. Abteilung VIII*, Berlin-Leipzig.
- (1926), «Pherekydes», *Sitzungsberichte der Preußischen Akademie der Wissenschaften*, Berlin: 125-146 [= *Kleine Schriften* V/2, Berlin, 1971: 127-156].